

El Romanticismo se afirmó contra la tradición clásica; en el teatro, contra la tragedia, máximo representante de la idea de escribir siguiendo unas normas. Hacia 1827-1828 los clásicos ya no tienen nada que oponer a la nueva literatura; la tragedia aparece como dislocada y en vías de extinción; nadie cree en las famosas reglas.

En 1829 se estrena *Enrique III y su corte*, de Dumas, escrito en prosa y que pretende imitar a Shakespeare, con gran éxito. En el mismo año, *Otelo*, de Vigny. En 1830 la batalla por *Hernani*, de Victor Hugo, supone un gran triunfo del teatro romántico. Pero este nuevo estilo no es tan nuevo, sino que se basa en el teatro de éxito del momento, el melodrama. Desde la Revolución se está buscando un nuevo tipo de teatro; en ese momento, el melodrama moviliza al público, propone un espectáculo diferente a la tragedia y conoce una aceptación extraordinaria. El público necesita sentir miedo, estremecerse o reír. Para Nodier, el melodrama es la tragedia moderna. Pero muchos escritores quieren que se haga un melodrama que no sólo guste al público, sino que esté bien escrito.

El melodrama (cuyo autor principal es Guilbert Pixérécourt) supone una continuidad de la comedia lacrimógena o drama burgués del s. XVIII y un resurgimiento de la tragicomedia (Shakespeare y el Barroco español). Se representa en los teatros de los bulevares, porque es un teatro esencialmente popular, que busca la educación del pueblo.

El melodrama desarrolla una serie de temas y explota unas técnicas:

- La lucha del bien contra el mal, con personajes prototípicos (el traidor, la joven inocente, el héroe...)
- Espectacularidad, a base de grandiosos decorados, que cambian frecuentemente a lo largo de la obra
- Emociones fuertes: misterio, suspense, lo atroz, sin preocupación por la verosimilitud.
- Desenlace feliz, a veces achacado a un Dios que castiga a los malvados y premia a los virtuosos.

El melodrama sirve al drama romántico abriéndole el camino, agrupando a un público que se aleja de la tragedia, y experimentando procedimientos y temas nuevos: marco histórico, complejidad de la intriga, efectos espectaculares, mezcla de emoción y relajación, de patetismo y comicidad. Pero, por su éxito, el melodrama es un rival para el drama, el cual trata de diferenciarse por su calidad (por medio del verso) y su originalidad (por la creación de desenlaces tristes, frente a los finales felices del melodrama).

Características del drama romántico

Aunque hay poco en común entre los diferentes dramas románticos, se pueden trazar unas líneas comunes:

- Mezcla de lo sublime y lo grotesco, de lo cómico y lo serio, en busca de expresar lo grotesco por medio del contraste entre valores positivos y negativos de la existencia; de personajes de alta y baja condición social, y de prosa y verso en algunas piezas.
- Ruptura de las tres unidades aristotélicas de acción (se cuenta más de una historia), de lugar (transcurre en varios lugares distintos y apartados o separados entre sí, de forma que utilizan gran número de escenografías y decorados o cuadros) de tiempo (transcurre en más de veinticuatro horas, y a veces incluso

puede durar toda una vida, con diversos y extensos cortes cronológicos que marcan los saltos en la acción).

- Ambientación lúgubre, nocturna o agitada por todo tipo de fenómenos violentos de la naturaleza: tormentos, rayos, naufragios, etcétera.

- Liberación del verso (flexibilidad del alejandrino); algunos autores escriben en prosa.

- El drama romántico se complace en la historia, reflejando el pasado según el imaginario de 1830; es una recreación en la que la leyenda recubre la realidad. Presenta la historia a grandes rasgos, centrándose más en lo pintoresco a través de decorados y vestuario.

- Los personajes suelen ser misteriosos o rebeldes a la sociedad de su época, a la que se enfrentan. Los protagonistas son desgraciados en su vida, hombres de mala suerte, víctimas, insatisfechos, frustrados en la realidad o en sus sueños, marginales errantes..., es decir, todo lo contrario al público burgués

- Voluntad de crear una intriga compleja y sorprendente que mantenga atento al espectador y le procure emociones truculentas por encima de la acción puramente dramática.

- Desaparece la finalidad didáctica propia del siglo XVIII. Tan solo buscan conmover al público.

- Los temas de este teatro amenazan los valores burgueses, puesto que casi siempre giran en torno al fracaso y la rebelión. Se exalta el **amor romántico** (imposible, condenado al fracaso, como si quisiera desmentir las costumbres sociales y mostrar lo que reprime), en un mundo vulgar; a la **mujer ideal**, en un mundo misógino. El amor romántico es fatal, irresistible, todo impulso. Pero la censura no permite mostrar este amor en sus últimos extremos. Igualmente, se considera el teatro como una tribuna para lanzar un **mensaje casi revolucionario**, contra los reyes; como contrapartida, el pueblo siempre aparece bajo imágenes positivas.

Decadencia

El último éxito del drama romántico es *Ruy Blas* (1838), de Hugo; desde entonces, los grandes autores abandonan el teatro por otros géneros, y el público burgués busca otro tipo de drama que responda a su ideología. En 1843 fracasa *Los Burgraves* de Hugo y triunfa *Lucrecia* de Ponsard (neoclásico), con lo que se suele dar por terminada la trayectoria del drama romántico, aunque algunos autores, como el propio Hugo, siguieron escribiendo, aunque no representando, algunas obras.

Autores y obras

Victor Hugo se dedicó desde temprana edad al teatro, aunque más tarde destacará por su labor poética. Su primera gran obra, *Cronwell* (1827), es irrepresentable, con sus 6.000 versos; de ella interesa sobre todo su “Prefacio”, verdadero manifiesto del romanticismo teatral, en el que expone alguna de las ideas que hemos explicado anteriormente, especialmente la mezcla de lo sublime y lo grotesco. Aunque escribió alguna obra en prosa, Hugo se decantó habitualmente por escribir en verso. Su teatro, muchas veces censurado, tiene intención de crítica política, especialmente contra la monarquía.

Su primera gran obra representada fue *Hernani* (1830); a propósito de su estreno se produjo la llamada “batalla de *Hernani*” entre neoclásicos y románticos, no sólo en la prensa, sino también durante la representación y a su conclusión; se puede decir que con ella triunfa el drama romántico en los escenarios, al menos durante una década larga.

Argumento: *Hernani*, ambientada en una España romántica, presenta un tema amoroso con fondo histórico y político : Doña Sol ama a Hernani, un bandido perseguido por la justicia, y a su vez es amada por un noble tío suyo y por el rey mismo; ambos deciden deshacerse del proscrito, pero, una vez conseguido, la joven se suicida, así como su tío. *Ruy Blas*, por su parte, se sirve de una trama igualmente amorosa en la que el engaño ocupará un lugar central: un noble desterrado por la reina intenta vengarse de ésta haciendo pasar a su lacayo por cortesano. Cuando la monarca se enamora de él, el vengativo noble le descubre la verdad, pero el lacayo, que realmente ama a la reina, lo mata y luego se envenena.

Otras obras importantes de Hugo son *El rey se divierte* (1832), ambientada en el reinado de Francisco I de Francia, y centrada en la venganza de un bufón de la corte, o *Ruy Blas* (1838), de nuevo de ambientación española, protagonizada de nuevo por un héroe popular, el lacayo Ruy Blas, que despliega su inteligencia y su elocuencia para denunciar y humillar a una oligarquía acaparadora de los bienes del Estado, y para mostrarse digno de amar a la reina de España.

Alexandre Dumas fue uno de los primeros románticos en la escena francesa con *Enrique III y su corte* (1829) ; en ella se sirve ya de una intriga efectista y compleja, con continuos entrecruzamientos y acumulaciones que sorprendían al espectador. Su obra más significativa es *Antony* (1831), donde nos ofrece la trágica historia amorosa de un personaje entre marginal, rebelde e idealista. *Antony* es una obra de teatro en prosa en cinco actos. Muchos afirman que Dumas se inspiró en una de sus pasiones personales para escribir este drama. En sus *Memorias* dice sobre ella: "...Antony no es un drama, Antony no es una tragedia, Antony no es una obra teatral; Antony es una escena de amor, celos y cólera, en cinco actos...".

Argumento: Adela de Hervey recibe una carta de Antony, su antiguo amante, después de mucho tiempo sin tener noticias de él y cuando ya ella estaba casada y con una hija. Antony es un joven inteligente, rico y de gran belleza física; pero el hecho de ser un hijo ilegítimo lo aparta de la sociedad parisiense. Adela busca la estabilidad en un matrimonio de conveniencia, pero no puede dejar atrás su verdadera pasión por Antony, que no es aceptado en su sociedad. Ambos se niegan a aceptar esa realidad que los separa. Aunque Adela trata por todos los medios de evitarlo, ella se ve envuelta en un accidente, en donde es salvada por él, poniendo en peligro su vida. Después se produce la lucha entre sus deseos contra sus obligaciones de esposa y madre. Antony le propone escapar; Adela le propone la muerte de ambos, pero en la escena final llega el esposo y se desencadena una tragedia.

Alfred de Vigny ofrece en su obra dramática las mismas preocupaciones que en su lírica : interesado por cuestiones existenciales y por la función y trascendencia del artista y de su obra en la sociedad, realizó un excelente estudio de la vida del poeta y su choque con la realidad en su drama *Chatterton* (1835). La obra, que literaturiza la vida del joven poeta suicida, supone en realidad una denuncia de la sociedad burguesa, a cuyas manos muere el artista para sacrificar su obra y el amor al orgullo de un silencio poético acusador; se trata de una obra de tesis prácticamente carente de acción, en la cual se confía el movimiento a la evolución moral y espiritual del protagonista enfrentado a una sociedad materialista. Vigny pone en escena un paradigma que le resultaba querido: la sociedad rechaza doblemente al poeta: en su vida sentimental (por que el amor es imposible) y en su vida social (porque la sociedad rechaza el valor de su trabajo).

La producción dramática de **Alfred de Musset** se recopiló bajo el título de *Comedias y proverbios* y no se estrenó hasta 1847; antes de esa fecha, sus piezas teatrales, que no habían sido totalmente pensadas para la representación, habían aparecido en revistas. La mayoría de sus obras tienen afán moralizante; es el caso de *No hay que jugar con el amor* (1834), donde el jugueteo amoroso de dos jóvenes intrascendentes conlleva la trágica muerte de una enamorada inocente e ilusionada. Su mejor obra dramática posiblemente sea una tragedia de corte shakespeariano,

Lorenzaccio (no representada hasta 1896), de tema histórico-político. Lorenzo, primo del tirano Alejandro de Médicis, se ha corrompido al servicio del poder; sin embargo, como resto de virtud abriga la esperanza de asesinar al tirano, a pesar de que, conociendo los mecanismos del sistema, sabe que su acción será castigada y el déspota sustituido por otro; aun así, realiza el asesinato para luego dejarse ejecutar por los sicarios del gobierno.